



Cartel Bienal 2018. Fuente: Marinella Panebianco.

FREESPACE

Bienal de Arquitectura 2018: El arquitecto y el crítico

Biennale di Architettura 2018: The architect and the critic

Arqto. Francesco Rapisarda
Corresponsal de Arteoficio en
Venecia

f.rapisarda@awn.it

Traducción:

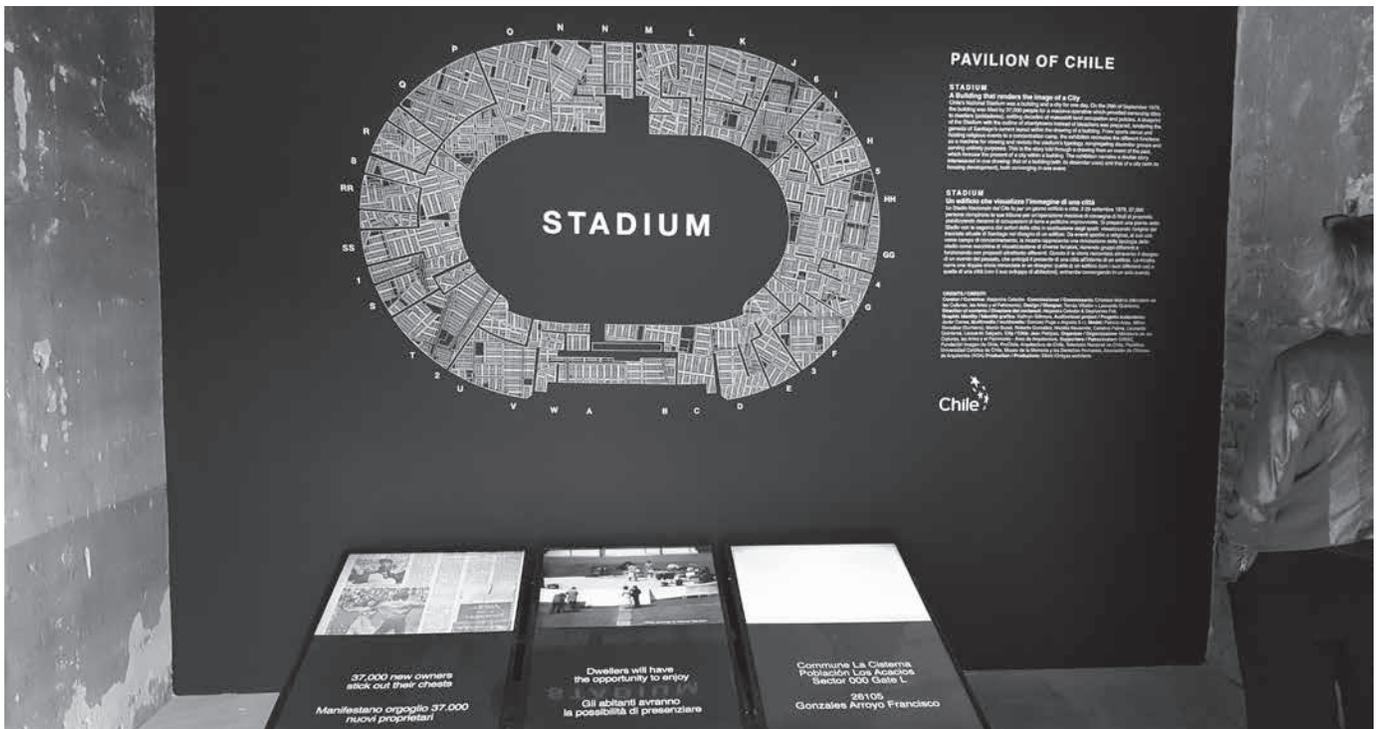
Arqto. Rosario Magro / Arqto. Aldo Hidalgo

Estamos convencidos que todos tenemos el derecho de beneficiarnos de la arquitectura. Su rol, de hecho, es ofrecer un refugio a nuestros cuerpos y de elevar nuestros espíritus.

La bella fachada de un edificio que acompaña la calle regala placer a los transeúntes, aunque estos no entraran. El mismo placer ofrece mirar un patio que se ve a través de una arcada, o un lugar en el cual encontrar un punto para disfrutar de la sombra, o un rincón que ofrece protección del viento o de la lluvia. Lo que nos interesa es ir más allá de lo visible, enfatizando el rol de la arquitectura en la coreografía de la vida cotidiana”

Yvonne Farrel_Shelley McNamara

La Decimosexta Muestra Internacional de Arquitectura de Venecia, curada por Yvonne Farrel e Shelley McNamara de la oficina *Grafton Architects* de Dublín (formada el año 1978), parece haber dado argumentos para más de una crítica. A la base de ellas está la elección del tema Freespace que, pese a las motivaciones expresadas en la inauguración, resultó vago y genérico. Es decir, suficientemente ambiguo para comprender todo, y lo contrario de todo. A eso se suma, según lo afirmado por muchos observadores, la elección “descaradamente inclusiva” por parte de los curadores que han reunido en las Corderías un gran número de investigaciones y tendencias contradictorias y antitéticas, sin mayor diferenciación.



Pabellón de Chile, curadora arquitecta Alejandra Celedón. Panel explicativo Stadium. Fuente: Marinella Panebianco.

Además, la ausencia de un enfoque crítico específico, característica común a algunas ediciones de la Bienal de Arquitectura anteriores, se ha evidenciado de manera clara en la respuesta de los participantes, individuales o representantes de países que, a parte algún caso raro de “adhesión puntual” al tema, (como la elección radical, en cierto aspecto intencionalmente irónica, presentada por los curadores del pabellón inglés), cada uno hizo un poco lo que “quiso”. Discurso aparte merecería la participación de la Santa Sede que, en la isla de San Giorgio Maggiore, ha

instalado un propio pabellón “*a plein air*”, titulado *Vatican Chapel*. Siendo el curador, Francesco Dal Co, el “histórico” director de la revista *Casabella*, quien invitó a 10 arquitectos, muy diferentes entre ellos por formación, cultura y área geográfica, a confrontarse con el tema de la capilla aislada.

Es tarea ingrata y probablemente inútil proporcionar un testimonio detallado de cada contribución individual y de las innumerables iniciativas relacionadas a esta edición de la Bienal, preferimos en

cambio ofrecer una mirada “parcial” sobre las consecuencias de la Muestra, dando voz a dos destacados exponentes de la cultura arquitectónica italiana: un crítico de arquitectura, Luigi Prestinzenza Puglisi y un arquitecto “militante”, Vincenzo Latina. Ambos son docentes y ambos están activos en el debate arquitectónico contemporáneo, aunque han sosteniendo, non pocas veces, posiciones de mutua contraposición. A ellos trasferimos las consideraciones aquí formuladas como estímulo para una discusión posterior.



Pabellón de Chile. Detalle modelo en tierra apisonada. Fuente: Marinella Panebianco.

LA OPINIÓN DEL ARQUITECTO

Arqto. Vincenzo Latina¹

Traducción: Arqto. Marco Moro

FREESPACE. Haz como quieras...

El programa de la Bienal de Arquitectura de Venecia, a cargo de *Grafton Architects*, titulada "Freespace" (también podría ser "freestyle" en arquitectura), es una exposición heterogénea de proyectos, discontinua, con respecto a los programas tal vez demasiado ideológicos de las ediciones anteriores de la Bienal. Eventos precedentes que han tenido temas, encargados y programas diferentes. No obstante, en esta edición han expuesto los mismos arquitectos de siempre, lamentablemente. Ahora se han presentado como una especie de "núcleo duro" de la Bienal. Algunas "estrellas" consumadas de la arquitectura y otras figuras relevantes, aunque rechazan esta denominación, son veneradas como tales y constituyen una presencia insustituible. Para ellos, parece que todo está permitido, incluso hablar de lo que no es relevante para la exposición o para programas concebidos por los curadores. Los nombres que circulan desde hace varios años es un indicador constante de la calidad deseada y, sobre todo, una atracción mediática. Su participación le da a la exhibición el glamur necesario. La peculiar "mundanidad" se consume con el inevitable rito de la *vernissage* que alimenta el imaginario global de la arquitectura. Una convocatoria para empleados, críticos, periodistas, *bloggers*, arquitectos expositores y curiosos que acuden a Venecia, para la ocasión, Ciudad-Teatro del Mundo de la arquitectura contemporánea. Lo cual sucede durante los primeros días de inauguración de los pabellones nacionales y de los eventos colaterales. Después del frenesí de la inauguración, todo parece diluirse. Es impresionante ver las boleterías sin público.

Arsenal

Tan pronto como se entra en la Cordería del Arsenal, la mirada corre el riesgo de ser consumida rápidamente. La sucesión visual de columnas con su poderoso carácter monumental devora todo. Los curadores, dejando la exposición libre de filtros, reducciones o pantallas, han organizado una especie de "carretera" perceptual. En la impresionante "galería", las instalaciones discretas (en tamaño y tema), dispuestas en los lados, parecen

desaparecer, fluir rápidamente; son todas diferentes y, a la vez, todas iguales. Las instalaciones menos elaboradas exhiben de forma didáctica proyectos arquitectónicos y modelos, que tal vez son más adecuados para oficinas, para los General Contractors o para algunas salas de exposiciones neutras. Entre los pocos trabajos que parecen resistir el complejo poder espacial están las "ambientaciones", instalaciones *ad hoc* particularmente incluyentes como el trabajo de Valerio Olgiati colocado al fondo de la gran "galería". El hipóstilo que consiste en columnas blancas abstractas establece relaciones inusuales. Un sentido de extrañamiento, un bosque que evoca un orden abstracto-natural, similar a un Templo contemporáneo. La siguiente sala, en secuencia, es un dispositivo emocional, una ambientación de la oficina danesa de Dorte Mandrup que recrea un puente en miniatura entre la civilización contemporánea y la naturaleza; una de las condiciones climáticas más extremas del planeta, el Icefiord Centre Ilulissat en Groenlandia.

Luego, como por magia, la instalación de Indonesia es una interacción fascinante entre los sentidos humanos y el vacío, entre la materia y la forma. Las grandes lonas de papel que llenan casi por completo la sala, son arquitecturas sin espesor, formas sin materia, resistencia sin cuerpo. La instalación de Chile nos devuelve al compromiso social, a la memoria reciente de la humanidad y sus catástrofes. El Estadio Nacional, se convierte en un campo de concentración en los momentos más oscuros de la dictadura chilena. Nos hace reflexionar sobre cómo los edificios, incluso aquellos con un alto grado de especialización, a veces son indiferentes a los usos.

El Pabellón Italia

Al igual que en las últimas ediciones de la Bienal de Arquitectura, el pabellón italiano trata de aprovechar la "buena prensa" de las buenas intenciones. Las instalaciones que contiene condensan las reflexiones corales del archipiélago Italia. Las adecuadas prácticas introducidas por el curador y su planteamiento, elaboradas con la ambición de reactivar las áreas internas del país, parecen más que cualquier otra cosa las premisas o promesas que, a veces, evocan un "libro ideal" de la arquitectura. De particular interés compositivo y expresivo es el proyecto de Modus para Camerino. Aunque el proyecto es similar a una "golondrina" solitaria, éste no logra traer la deseada primavera al invierno del olvidado paisaje italiano.

Una reflexión cuidadosa revela la evidente "doble militancia" del curador. Por un lado, con su propia oficina, es uno de los principales protagonistas actuales. Un catalizador para las grandes inversiones inmobiliarias como los rascacielos de las compañías de seguros en las grandes ciudades italianas, con operaciones teñidas por el *passé-partout* de la sostenibilidad. Por otro lado, se destaca como un "paladín" de la recuperación de áreas marginales y abandonadas. ¿Será una influencia de derivación genovesa?

Los jardines de la Bienal

Las instalaciones en los Giardini de la Bienal tienen, como siempre, un marcado carácter de autor, ofreciendo un amplio panorama, desde los grandes temas sociológicos y ambientales hasta los



Capilla Vaticana de Andrew Berman. Fuente: Marinella Panebianco.

más expresivos de las “artes aplicadas”. La exposición de los Países Nórdicos es particularmente sugerente. Ya es usual que los curadores operen dentro del pabellón de Sverre Fehn como si intervinieran dentro de un monumento, aunque no renuncian a la libertad de expresión, logrando así establecer una relación virtuosa entre exposición y “monumento” con resultados excepcionales.

El pabellón de la Santa Sede en la isla de San Giorgio Maggiore

En el hermoso entorno del jardín de la laguna de la isla de San Giorgio intervinieron arquitectos internacionales unidos por “patrocinadores-desarrolladores” de excepción (incluso si al curador no le gusta que se los llame *sponsor*). En mi opinión, algunas de las diez capillas del Vaticano son demasiado agradables, demasiado presumidas y, por lo tanto,

pueden parecer empalagosas. La sensación es la de un planteamiento elitista con el riesgo que pueda interpretarse como un buen ejercicio en sí mismo, con algunos caprichos y algunas vanidades. Algunas capillas son de gran fascinación como la de Souto De Moura con las sensuales articulaciones de los bloques al modo de *Machu Picchu*, y luego Norman Foster, Fujimori y Sean Godsell. Finalmente, el pabellón de la oficina Map merecería una reflexión por separado.

No se recomienda visitar el lugar mágico con un mapa en la mano. Estoy convencido de que es importante perderse en el jardín para pasar algunas horas allí, sin un destino. El curador Francesco Dal Co ha sido capaz de transmitir el gran éxito de la operación, ganando la atención de los medios de comunicación internacionales más importantes en San Giorgio Maggiore. Incluso si ha oscurecido el mensaje de

otras exposiciones, al mismo tiempo, ha revertido la suerte de una edición plana y sin brillo de esta Bienal.

La entrega del León de Plata revela las limitaciones de la edición. El Pabellón Suizo, que ha sido premiado, parece una parodia de la Bienal en sí misma. Del mismo modo, la asignación del León de Plata a Eduardo Souto De Moura solo por la yuxtaposición de dos grandes fotografías causa consternación (sin duda la habría merecido para la capilla del Vaticano en la isla de San Giorgio Maggiore). El reconocimiento a Kenneth Frampton es bien merecido, incluso si algunos han supuesto que su León de Plata fuese un agradecimiento especial por el resultado de un importante concurso milanés de hace algunos años.

Nota:

1. Vincenzo Latina es profesor de Proyección Arquitectónica y Urbana. Universidad de Catania, sede Siracusa.

LA OPINIÓN DEL CRÍTICO¹

Arqto. Luigi Prestinzenza Puglisi²

Traducción: Arqto. Gian Piero Cherubini

Podemos catalogar esta decimosexta Bienal de Arquitectura de Venecia, curada por *Grafton* como una pésima muestra, sin cola ni cabeza. No nos convence el tema, tan vago, que parece inexistente: *Freespace*. Nos asusta la elección de los arquitectos seleccionados entre los más dispares y sin relación entre ellos ni por un mínimo hilo conductor: como

por ejemplo el pesado teatrillo diseñado por Botta que está junto a los super tecnológicos Diller Scofidio + Renfro, y a la proyectista de la recuperación de Corviale un edificio de más de un kilómetro de largo, frente a la aérea instalación del japonés Toyo Ito. Tampoco los proyectos tienen un enfoque común: hay quien entendió *Freespace* como un espacio público, quién como un espacio doméstico, quién, en el pabellón nacional como el espacio del Padre Eterno: y de hecho hay un pabellón de la ciudad del

Vaticano con una decena de capillas confiadas a otros tantos arquitectos. En fin, esta Bienal, ni siquiera es un trampolín para el lanzamiento de nuevas promesas, tanto así que también está el octogenario Rafael Moneo con un proyecto del tiempo en que los jóvenes talentos de hoy tenían los pantalones cortos. ¿Entonces? Entonces está bien echar de menos la peligrosa pero coherente bienal de Paolo Portoghesi, que, en 1980 por lo menos tenía una propuesta para el futuro próximo.

La *Strada Novissima* (calle nuevísima) que ponía al centro de la nueva ciudad la calle-corredor, detestada por Le Corbusier y el Movimiento Moderno. O es posible hipotetizar otros escenarios, no menos importantes para transformar la bienal en una muestra fantasmagórica, sin inhibición de coherencia cultural, o lo que es lo mismo en un encuentro de desencuentros de puntos de vista distintos, pero reagrupados según un orden mínimo, y tal vez, trazando alguna genealogía. En resumen, todo esto es mejor que las propuestas de *Grafton*, que pareciera que no sabe lo que hace, y tiene, por lo demás, la pretensión de adjuntar a cada instalación un comentario de ellas.



Pabellón de China. Fuente: Marinella Panebianco.

La retórica del “Anti Star System”

No sin razón creo que, si archivásemos en estos términos esta cuestión, dejaremos de lado la pregunta más importante: la del por qué hemos llegado a este punto. Corriendo el riesgo de pensar que *Grafton* sean solo un accidente de recorrido y no la total representación de una enfermedad cultural que nos absorbe hace un tiempo. Una enfermedad que ha contagiado, obviamente de manera distinta, gran parte de las instituciones internacionales y nacionales que se preocupan de arquitectura. Se trata de la retórica del *Anti Star System*, de la codicia de lo *politically correct*, del deseo de restituirle a la arquitectura sus valores sociales, pero sin ideas y por medio de la asistencia a los buenos salones. Motivo por el cual, por un lado, estarían los arquitectos serios, ocupados, consientes y por lo tanto invitados a las bienales. Y por el otro lado estaría los autorreferentes, rimbombantes, derrochadores siervos de la ideología del capitalismo financiero, obviamente excluidos. ¿Quiénes son nuestros héroes, portadores de plusvalía y de seriedad teórica? Seguramente los últimos directores de las bienales de arquitectura, bendecidos por Paolo Baratta. David Chipperfield con su deseo de sobriedad y clasicismo. Alejandro Aravena con su apertura a la vivienda social. Kasuyo Sejima cuya muestra se intitulaba *People Meet in Architecture*. Naturalmente, Richard Burdett y Rem Koolhaas. Y finalmente, *Grafton*.

La elección de los participantes

Todos han caído en la trampa que precisamente es proclamarse extraños al tejido del *star system* para poder promover la arquitectura preocupada de lo social. En la mayoría de los casos no se trata de teóricos, por lo que su aparato conceptual es vago, ambiguo, a veces confuso. Pero, sobre todo, tratándose de *star*, o aspirantes a ello, es demasiado contradictorio. Y no solo por las evidentes contradicciones entre declaración y realidad como en el caso de Aravena, cuyos mejores proyectos son estetizantes a la enésima potencia y que tienen poco que ver con sus loables trabajos de recuperación urbana realizadas por él en las realidades más pobres de su país. Pero más que nada en la elección de los compañeros de camino. Tratándose de profesionales exitosos, a menudo trabajando en las universidades y en las

instituciones culturales más de moda en el mundo, sedientos de premios, nuestros héroes no han evitado llamar a la bial a sus amigos, benefactores, conocidos, posibles aliados. El resultado es que no se logra saber quien tiene los títulos para estar adentro y quien para estar afuera de los seleccionados. De esta manera alimentando la sospecha que quien decide el valor de quien está presente sea cada vez menos el juicio crítico y siempre más el de la pertenencia (no ideológica, lo que presupone tomar una posición intelectual, sino que, de pertenencia a un salón, que precisamente permite juntar personajes que de otro modo serían contradictorios).

El “Caso” *Grafton*

Por ejemplo, *Grafton* han invitado varios colegas de Mendrisio, y han dado el León de Oro a un crítico que las ha apoyado desde sus inicios. ¿Se trata solo de coincidencias? Evalúe el lector. Es cierto que la elección de las últimas bienales delinea un cuadro caracterizado por una narración débil y a veces inconsistente, por la prevalencia de la política de las alianzas por sobre el juicio crítico, de la patética propuesta de las curadoras de proponerse como anti *star*, de la carencia neumática de perspectiva teórica. A esta altura, se aclara inmediatamente por qué se han transformado, en la mayoría de los casos, en confusas *kermeses* de buenas intenciones. Cuando no hay ideas, es mejor mostrarse buenos.

¿Entonces? Si queremos más rigor debemos liberarnos del insultante *politically correct*, de la melancólica persecución del bien individual vendido como colectivo, de los curadores lobos que se presentan dóciles como ovejas, para contarnos que la arquitectura puede ser más útil, más abierta a la gente, más ética. No porque estas problemáticas sean despreciables, todo lo contrario. Sino que por la sencilla razón de que los verdaderos maestros de la virtud jamás desfilarían en las pasarelas junto al top *model* para ser aplaudidos. En fin, para entender con un ejemplo, no se puede pedir a Armani o Valentino o a un diseñador emergente de convertirse en un guardián de la ética social. Tampoco a un cocinero con tres estrellas Michelin, como Cracco, de posar como un testimonio de las iniciativas contra el hambre en el mundo. Imagino que el director de la Bienal Baratta, quien además de ser un hombre astuto, es también inteligente, sabe todo esto. Sin embargo, dudo que quiera sustraerse de la principal ley de la sociedad del espectáculo que dice que, para aumentar el éxito de este espectáculo, es necesario declararse como enemigo.

Notas:

1. Publicado originalmente en Artribune (www.artribune.com) el 6 de junio de 2018.
2. Luigi Prestinzenza Puglisi es profesor de Historia de Arquitectura Contemporánea en la Universidad de Roma, Sapienza.



Venecia desde la isla de San Giorgio. Fuente: Francesco Rapisarda.